

Vallejo, Gustavo Gabriel

De los Apeninos a La Plata. Los italianos en la construcción de la "nueva capital"

Anuario del Instituto de Historia Argentina

2000, no. 1, p. 153-173

CITA SUGERIDA:

Vallejo, G. G. (2000). De los Apeninos a La Plata. Los italianos en la construcción de la "nueva capital". Anuario del Instituto de Historia Argentina (1), 153-173. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2914/pr.2914.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

DE LOS APENINOS A LA PLATA.

Los italianos en la construcción de la "nueva capital"

Gustavo Vallejo

Las características de ciudad fundada con el propósito de instalar las funciones administrativas provinciales, pero por sobre todas las cosas de crear un gran centro representativo del grado de "civilización" alcanzado por una élite dirigente que buscaba sacar a amplias regiones de la Provincia de Buenos Aires del "atraso" cultural en el que se hallaban, convirtieron a La Plata en uno de los más importantes emprendimientos de la Generación del '80.

Para materializar, en 1882, esta creación *ex novo*, garantizando su consolidación poblacional y la misma realización de sus principales obras, fue necesario instrumentar estrategias que alentaran la inmigración: ya sea ésta interna, dirigida a asegurarse que nuevos empleados y técnicos, sumados a los que integraban las dependencias provinciales y a los funcionarios de gobierno, fijaran su residencia en La Plata; como también externa, de donde fundamentalmente provendría la numerosa mano de obra necesaria para llevar a cabo las más duras tareas. Indagando en particular estas últimas estrategias, es decir las inmigratorias externas que apuntaron a reunir trabajadores en número suficiente para llevar a cabo las obras de La Plata, nos interesa reconocer su papel en la materialización de la "Cuestión Capital".

Antecedentes de la presencia italiana en La Plata

Desde que se fundara en 1882, y al menos durante toda su primera década de existencia, hasta la irrupción de la crisis financiera de 1890, La Plata fue una tierra de inmigrantes, un enclave

condensador de hombres portadores de las más diversas culturas. Allí los italianos tuvieron una fuerte preeminencia numérica, prevaleciendo incluso por sobre los de origen argentino que, en esos primeros años, no representaban cuantitativamente mucho más que una minoría gobernante con su aparato burocrático encargado de dirigir las obras y dar una organización administrativa a la "nueva Capital" provincial.

Ya en el inicio de este proceso institucional, provocado por la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la consecuente acefalía en que había quedado el primer Estado provincial argentino, se puso de manifiesto que las necesidades de escapar de situaciones de extrema pobreza en que se hallaban los habitantes de buena parte del continente europeo no tardarían en articularse con las enormes expectativas despertadas por la construcción de la "nueva Capital", y sus requerimientos de una abundante mano de obra. Se estaba gestando de ese modo, un acontecimiento social y productivo en el que muchos empresarios también empezaron a vislumbrar la posibilidad de obtener grandes beneficios personales con la articulación de esos intereses.

La ubicación de la "nueva Capital" en las escasamente pobladas tierras que habían pertenecido a la Ensenada de Barragán, agregaba a los problemas causados por la falta de materiales, el de la ausencia de una mano de obra local en número suficiente para, cuanto menos, iniciar las grandes obras proyectadas. La reducida población pre-existente, que ya acusaba la presencia de italianos, tenían una reciente formación, habiéndose desarrollado a partir de los efectos inducidos directa o indirectamente por la epidemia de fiebre amarilla que asoló Buenos Aires en 1871. Efectivamente, una parte de sus habitantes se hallaba instalada en torno a los Saladeros que por decisión expresa de las autoridades porteñas debieron abandonar su tradicional localización de La Boca, para dirigirse al cercano Puerto de Ensenada. Así, Juan Berisso en 1871, y Antonino Cambaceres en 1872⁽¹⁾, trasladaron sus establecimientos en un movimiento que se vio favorecido por la prolongación de una línea férrea que en 1872 unió La Boca con Ensenada, permitiéndoles la utilización de ambos Puertos para exportar sus mercaderías⁽²⁾. Pero además de desarrollarse por estas iniciativas patronales, las "lomas de Ensenada" experimentaron un importante crecimiento demográfico por la instalación de familias que llegaron procedentes de Buenos Aires en busca de sitios donde quedar a salvo de la fiebre amarilla. Esta situación llevó a que,

precisamente en 1871, Iraola, el más importante propietario de tierras de la zona, decidiera lotear un sector de su estancia para convertirlo en el pueblo de Tolosa⁽³⁾. Otros, en cambio, prefirieron subdividir parte de sus estancias en chacras, arrendándolas a agricultores y granjeros -generalmente de origen italiano-, que concentraron a la mayor parte población: el Censo de 1881 registraba en Ensenada, en una extensión de 1.086 kilómetros cuadrados dentro de los cuales se hallaban comprendidas las tierras de lo que pasaría a ser el partido de La Plata, 2.091 habitantes en los pueblos de Tolosa y Ensenada y 4.871 diseminados en áreas rurales. De ellos, 1.426 eran italianos.

De este panorama pre-fundacional, quedaba en claro para las autoridades que la velocidad en la construcción y consolidación en el plano poblacional de la capital proyectada, en una zona en la que sus escasos habitantes estaban ocupados en tareas agrícolas y ganaderas, dependía de la intensidad que adquiriera el aporte inmigratorio. Inmigración por un lado interna, constituida principalmente por los empleados y funcionarios que con el traslado de las tareas administrativas llegarían de Buenos Aires. Pero, por otra parte, dependía fundamentalmente del aporte cuantitativamente mayor de la inmigración externa, de donde surgiría la numerosa mano de obra, necesaria para llevar a cabo la fundación de La Plata "y su construcción rayana en lo prodigioso" que el inglés Teodore Child vio como uno de los fenómenos sociológicos más extraordinarios de nuestro siglo⁽⁴⁾.

La inusitada velocidad con que las autoridades provinciales iniciaron las obras de La Plata, levantándola "más ligero que una Chicago" y disputando "la celeridad a los *yankées*" -como decía Escardó-, reforzó el papel central del Estado que buscó alentar los procesos inmigratorios a partir de la sanción de importantes normativas, antes incluso de producirse el 19 de noviembre de 1882, el acto de fundación de la ciudad. En efecto, así como a la rápida incorporación de la inmigración interna estuvo dirigida la Ley del 21 de marzo de 1882 que hacía obligatoria la radicación efectiva de funcionarios y empleados que desde Buenos Aires pasaran a desempeñar tareas administrativas y técnicas a la "nueva Capital", también se decidió contratar obreros directamente en Europa, estimulando el arribo de inmigrantes externos, en tan elevado número, que volvieron minoritaria por más de diez años a la población de origen argentino en La Plata. De esto último dan cuenta los primeros Censos, como el de marzo de 1884, que registra en esta ciudad la existencia de 10.407 habitantes, de los cuales sólo 2.288 eran argentinos, mientras que casi la mitad

de la población estaba constituida por 4.126 italianos de sexo masculino. En 1890 existían 65.610 habitantes de los cuales sólo 27.709 eran argentinos, y recién en 1895, luego de la crisis económica que interrumpió el aluvión inmigratorio y redujo su población, La Plata tenía 60.991 habitantes de los cuales 33.534 eran de nacionalidad argentina.

La notable preeminencia de habitantes de origen extranjero en La Plata, consecuencia directa de la decisión de las autoridades de contratar mano de obra europea y de permitir que estas operaciones las realizaran además empresarios privados, también originó un gran desequilibrio en la composición de la población, que, como lo muestra el mismo Censo de 1884, no repercutió tanto en la de origen argentino que ese año era de 1.443 hombres y 835 mujeres, como sí en el conjunto de habitantes de otras nacionalidades -existían 7.336 hombres y 796 mujeres no argentinos- producto del masivo arribo de hombres solos contratados como jornaleros.

Este notable incremento de la inmigración externa, que continuó ininterrumpidamente hasta desatarse la crisis del '90, se inició con la aplicación del Decreto firmado por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, el 6 de octubre de 1882, por el que se le encomendó a Vicente Caetani la tarea de contratar en Europa los "mil obreros o más", -en realidad terminarían siendo muchos más- que se requerían para llevar a cabo las obras fundacionales de la ciudad de La Plata. Con ello se pretendía también evitar que "la escasez de brazos que se nota", obligara al gobierno "pagar a los trabajadores que son necesarios para las obras del ferrocarril y de la Nueva Capital de la Provincia, precios exorbitantes"⁽⁵⁾.

Pero además de recurrir con ese fin a la contratación de obreros en Europa, las autoridades provinciales también solicitaron el envío de inmigrantes a la Comisaría General de Inmigración, organismo nacional encargado de distribuir en las distintas localidades del país que lo solicitaran, los contingentes que eran recibidos en Buenos Aires.

Sin embargo este organismo no pudo cumplir en forma inmediata con sus funciones específicas satisfaciendo el pedido de Rocha debido a que, a fines de 1882, ya en tiempos de cosecha, los inmigrantes llegados no querían "ir sino a las colonias de Santa Fe". Allí llegaban a ganar tres veces más de lo que era el jornal de un obrero en las grandes ciudades, por lo cual se le aconsejaba al Gobernador "tener paciencia en este momento en que [...] pedían cinco mil hombres aunque sean mujeres y niños porque todos son útiles para las cocechas"⁽⁶⁾.

El negocio de la inmigración y la contratación de jornaleros en Génova

Rocha no tuvo la paciencia que le aconsejaban los funcionarios de la Comisaría General de Inmigración, e impulsó decididamente la contratación directa de jornaleros en Europa. Este tema que ya había originado un conjunto de propuestas elevadas a las autoridades por distintos empresarios, fue motivo también de fuertes disputas en el plano político, cuando poco después de conocerse públicamente la decisión de enviar a Caetani a Europa, Juan Dillón -Contador General de la Provincia-, quien se atribuía la idea y había propuesto para esas funciones a Stampa, en duros términos le manifestó a Rocha su total disconformidad⁽⁷⁾.

Pero esta idea de contratar obreros en Europa no era sólo de Dillón, sino que rondaba también en la cabeza de muchos empresarios, sobre todo durante los agitados días que se vivieron inmediatamente después de que el 14 de marzo de 1882 fuera sancionada la Ley de provincialización del Municipio de Ensenada y apareciera como inminente el inicio de las grandes obras de La Plata. La contratación de jornaleros en Europa constituía para muchos una solución a cuestiones de índole económico-productivo, esto es proporcionar mano de obra eficiente a bajo costo, pero también para otras de orden social, instalando una fuerza de trabajo que como una masa informe fácilmente modelable, a diferencia de la local, estaría exenta de provocar conflictos. Por esa razón, en propuestas de ese tipo como la que el 2 de agosto de 1882, Alfredo Iglesias, Benito Llano y Cía, le hicieron llegar a Rocha, remarcaban que esta operación contribuiría a exceder la oferta local, evitando con ello la elevación de los precios y la generación de "serios conflictos basados en exigentes huelgas"⁽⁸⁾.

A esta propuesta le siguieron otras similares como la de Della Croce⁽⁹⁾ y posteriormente la de Nicéforo Coletti, un rematador dedicado en Buenos Aires al negocio inmobiliario, que ofrecía en 1882 sus servicios de contratación externa de obreros para atender un tema que ya se había convertido en una razón de Estado. Pero a pesar de la existencia de estas otras propuestas y de los cuestionamientos políticos de Dillón, Rocha no modificó su decisión de enviar a Caetani a Europa, con la misión de conseguir los obreros que le "hacían falta" a La Plata.

En cumplimiento de esta misión, Caetani se dirigió a Italia, donde, como se sabía, era más sencillo contratar al menor precio

posible "hombres jóvenes, fuertes y sanos, de reconocida buena conducta"⁽¹⁰⁾, como le indicara Carlos Dámico, Ministro de Gobierno. Sin embargo, Dámico le sugirió también que "en caso de ser posible obtener trabajadores a mejores condiciones que en Italia; en Alemania, Austria ú otra nación de Europa"⁽¹¹⁾ procurara la contratación en esos lugares, de donde en realidad más interesaba recibir inmigrantes. Esta idea sería reafirmada en 1884, cuando se le encomendara a José Greger la misma misión para llevarla a cabo en Suiza y Alemania. Vale decir que contratar trabajadores en los países del centro de Europa era la mejor solución para Dámico y aquellos que adherían a ciertas consideraciones de intelectuales como Sarmiento, quien ubicaba a "Italia en el penúltimo lugar entre las naciones de Europa sólo porque España (ese otro gran país de emigración del Plata) no podría en justicia ser desalojada del último"⁽¹²⁾. Sin embargo, estos anhelos se terminarían de desvanecer al constatare los insatisfactorios resultados de Greger debido a que, a diferencia de la situación en que Caetani encontraría a grandes regiones de Italia, no existía en esos países la acuciante necesidad de sus habitantes por emigrar ni el interés de dirigirse a América y en particular a Argentina.

En definitiva, ningún otro país de Europa ofrecía mejores condiciones que Italia para que Caetani llevara a cabo su propósito. Y en particular, el norte de esa nación, por una crítica situación social que cataclismos naturales agudizaron en 1882, presentaba desde su perspectiva un panorama sumamente favorable para la organización de contingentes. Efectivamente, "la desgracia que por las extraordinarias inundaciones aflige a las bajas Provincias del Norte de Italia" era celebrada por Caetani que veía allí la región "más probable para contratar gente"⁽¹³⁾.

De ese modo, el 26 de noviembre de 1882, sólo unos pocos días después de haber arribado a Génova, exultante de satisfacción, Caetani le comunicaba a Dámico la partida del primer contingente en el vapor "Scrivia", constituido por individuos sobre los que no había "dejado de ejercitar la más escrupulosa observación en la selección"⁽¹⁴⁾, entre los cuales algunos también partirían con las propias esposas. Además, ya tenía organizado un nuevo contingente y debido lo conveniente que para su misión de contratar obreros resultaba la desgraciada situación que encontró en la alta Italia, de ser necesario otros más serían enviados a la brevedad, ya que se aprovecharía "de un momento en el cual se podría seleccionar gente"⁽¹⁵⁾, hasta completar los mil obreros entre Enero y Febrero de 1883. Caetani agregaba que

si el Estado lo autorizaba, podía contratar, además de peones, operarios calificados, que percibían una suma mayor a la que por el Decreto, había sido fijada⁽¹⁶⁾, aunque para ello debía disputárselos con representantes de otros países como México que realizaban la misma tarea que él⁽¹⁷⁾.

Génova, sirvió entonces de cabecera para que Caetani cumpliera con las tareas encomendadas por el gobierno, en una ciudad que por su condición portuaria, atraía a numerosos individuos procedentes de diversas regiones de Italia con la expectativa de una posible oferta laboral. Ya en ese país, como en gran parte de Europa, la agricultura tradicional de las regiones más atrasadas, no alcanzaba para seguir proporcionando tierras a todos los posibles campesinos, los que preferían dejar sus empobrecidas aldeas para engrosar las filas de trabajadores urbanos, en un movimiento que terminó desbordando por completo la oferta laboral de las ciudades. Pero a quienes no podían ver satisfechas sus necesidades laborales, las ciudades portuarias les brindaban la alternativa de emigrar a América en tiempos de cosecha, alimentando la cada vez más extendida idea de cruzar el Océano para "hacer la América", en el deseo, cumplido en muy pocos, de ganar lo suficiente para regresar y disfrutar en su *paese* de una más cómoda condición económica.

Caetani entonces reunió genoveses, pero también italianos procedentes de otras regiones del norte de Italia, algunas de ellas limítrofes con Alemania, como los que conformaron su segunda expedición compuesta de "Friulanos y Tiroleses que son robustos y buenos trabajadores"⁽¹⁸⁾.

La forma en que estos italianos fueron transportados al Río de la Plata, como también los que, alentados por aquellos, partían por su propia cuenta desde Génova haciendo interminable la procesión de emigrantes, fue sentimentalmente descrita por la pluma conmovedora de Edmundo D'amicis a partir de las experiencias recogidas en los viajes que, durante la década de 1880, efectuó a la Argentina.

El espectáculo que con la partida de cada vapor se vivía en los muelles de Génova terminó volviéndose un acto rutinario. Periódicamente, distintas Sociedades de Navegación se ocupaban de organizar las excursiones al nuevo mundo, en vapores que, repetían con crudeza la misma organización social de las ciudades europeas que en su profunda desigualdad condenaba a los sectores más bajos a vivir en la miseria: "en la tercera clase estaba el pueblo; la burguesía en la segunda; en la primera la aristocracia"⁽¹⁹⁾. En la numerosísima

cantidad de plazas de tercera clase que cada vapor destinaba a los emigrantes pobres, como los que Caetani fácilmente había podido seleccionar dentro del cuadro de generalizada miseria que los había decidido a emigrar, reinaba un "espectáculo en su conjunto que oprimía el corazón"⁽²⁰⁾. Tras una travesía, totalmente desconocida para la mayoría de estos viajeros de tercera clase, y que, como en el viaje que describió D'amicis, podía durar unos veinticuatro días, en enero de 1883 llegó a La Plata el primero de los contingentes organizados por Caetani en Génova. Transportado en el buque "Scrivia", estaba conformado por ciento tres personas; ochenta y tres jornaleros, ocho mujeres y doce niños.

Para alojar a los inmigrantes contratados en Europa, el Decreto del 6 de octubre de 1882, preveía que "se les daría galpones" o, en caso de que debieran trabajar en áreas despobladas, carpas iguales a las que había utilizado el ejército en la campaña al desierto. Una vez en La Plata, estos primeros trabajadores, como los restantes enviados por Caetani desde Génova, fueron destinados a las obras de tendido de vías y construcción de estaciones del Ferrocarril Oeste, que proporcionó sus galpones levantados en La Plata para que sean provisoriamente alojados.

Al arribo del "Scrivia" le sucedió, el 19 de abril, la llegada del vapor "Polcevera" con ochocientos diecisiete peones. El 23 de mayo llegaron noventa y seis italianos más en el vapor "Humberto 1^{er}" -ochenta y cuatro jornaleros, cuatro mujeres y ocho niños-, el 7 de junio el vapor "Río de la Plata" trasladó a otros ciento ochenta, y en agosto el vapor "Sirio" a más de cien.

A los jornaleros que, como anticipaba Caetani que sucedería, traían a su familia, el Estado sólo le reconocía el pago de la mitad del pasaje de la esposa, en tanto que el de los hijos corría por su cuenta. Pero el importe que abonaba el Gobierno a las compañías de transporte en Génova o al llegar a la Argentina, ya sea por los obreros o por sus esposas, debía ser reembolsado a través de cuotas mensuales que les eran descontadas de los salarios en un plazo de no más de seis meses.

La atención de todos estos inmigrantes, alrededor de mil trescientos -incluyendo algunas pocas mujeres y niños-, en instalaciones del Ferrocarril Oeste, quedó a cargo de Panelo Melitón, un contratista que hasta entonces había demostrado ser muy eficiente en su función de proveer de insumos básicos a los presidiarios de la Penitenciaría de Sierra Chica. Para equipar los galpones asignados a

los inmigrantes, Panelo Melitón solicitó al gobierno que del salón de Conciertos de la Exposición Continental de Buenos Aires, construcción de madera que fuera rearmada en La Plata en calle 4 entre 51 y 53 para servir el banquete del día de su fundación, le facilitara las mesas y sillas allí existentes y que no habían vuelto a utilizarse después de aquel acontecimiento. Además, y como se suponía que los inmigrantes llegarían sin útiles de mesa, "a que sin embargo están acostumbrados, cual haya sido su condición social en Europa", requirió la compra de "cubiertos ordinarios"⁽²¹⁾.

Esta atención temporaria que se extendía hasta que cada inmigrante estuviera ocupado y cobrara un salario que le permitiera mantenerse por sí mismo, debido a las dificultades organizativas en la asignación de las tareas que debían cumplir, excedió el período de atención que se había fijado en aproximadamente un mes.

Recién para el 1 de setiembre de 1883, Panelo Melitón pudo suspender su atención "por haber sido ocupados todos los inmigrantes en los trabajos del Ferrocarril y comer ellos por su cuenta"⁽²²⁾. Sólo algunos habían dejado de ser atendidos anteriormente cuando el Ferrocarril Oeste, que ya había extendido en 1882 la línea entre Tolosa y Ensenada -en la que trabajaron también cuadrillas de vascos-, inició en 1883 la construcción del ramal de Ringuet a Ferrari (Brandsen), que empalmaba con la red troncal que unía Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca⁽²³⁾. Las tareas de ejecución de este nuevo ramal de 41,6 km. comenzaron el 14 de enero con ciento ochenta y cinco inmigrantes, a los que rápidamente fue necesario sumar a muchos más.

Además de los italianos del norte contratados por Caetani, en estas tareas fueron ocupados inmigrantes instalados en un campamento constituido el 13 de enero de 1883 con los que ahora sí había podido enviar la Comisaría General de Inmigración⁽²⁴⁾. Estos inmigrantes provenían de Azul, localidad a la que habían acudido temporariamente para el período de cochea, y Coletti, uno de los tantos contratistas que se habían postulado para ir en busca de obreros a Italia, el 15 de enero, le transmitía a Rocha que "sin representación oficial", había asumido improvisadas funciones de cuidador de esos inmigrantes, puesto que "nadie dispuso de ellos", y algunas fugas habían demostrado la necesidad de realizar esas tareas⁽²⁵⁾.

La construcción de líneas del Ferrocarril, era una tarea prioritaria con la que se buscaba vincular a La Plata con las principales redes ya existentes. Precisamente, extender las distintas formas de

comunicación y transporte conocidas evitando el aislamiento de los agrupamientos humanos, era una preocupación central de la Generación del '80 y constituyó uno de los primeros objetivos trazados por Rocha para la fundación de la "nueva Capital"⁽²⁶⁾. Además de la importancia cultural que le era atribuida, la comunicación a través del Ferrocarril resultaba, en términos productivos de imperiosa necesidad para una ciudad que producía materiales en sus numerosos corralones y hornos de ladrillos, en cantidades que resultaban insuficiente para la realización de las grandes obras previstas⁽²⁷⁾.

Luego de la habilitación de una importante serie de ramales ferroviarios que facilitaron el traslado de materiales a La Plata, y con la disponibilidad de una abundante mano de obra inmigrantes que ya habían terminado aquellas tareas, podía darse un mayor impulso a la construcción de los grandes edificios públicos y el puerto, desde fines de 1883.

El 14 de diciembre de ese año eran cuatrocientos cincuenta y siete los obreros que trabajaban en nueve edificios públicos. La Casa de Gobierno (calles 5, 6, 51 y 53), proyecto y dirección del arquitecto belga Julio Dormal en base a plantas realizadas por el Departamento de Ingenieros, el Ministerio de Hacienda (calles 45, 46, 7 y 8), proyecto del ingeniero Pedro Benoit y dirección del arquitecto Domingo Renóm, y el Ministerio de Gobierno (calles 58, 59, 7 y 8), proyectado por el ingeniero Luis Baldi del Departamento de ingenieros y dirigido por José Porret. El Departamento de Ingenieros (calles 56, 57, 7 y 8), proyectado por Pedro Benoit, el Departamento de Policía (calles 2, 3, 51 y 53), proyectado por Pedro Benoit y dirigido por José Rodrigo Botet, y la Municipalidad (calles 11, 12, 51 y 53), proyectada por Huberto Stier de Hannover y dirigida por el alemán Ernesto Meyer. La Legislatura (calles 7, 8, 51 y 53), proyecto de los arquitectos Gustavo Heine y Jorge Hagemann y dirigida por Carlos Nordmann -todos ellos alemanes de Hannover-. La Capilla de San Ponciano (calle 5 y 48), proyecto y dirección de Pedro Benoit, y la Casa de Justicia (calles 13, 14, 47 y 48), proyecto y dirección del arquitecto Adolfo Buttner.

El 7 de enero de 1884 comenzó la construcción del Hospital "barraca" de la localidad de Melchor Romero, proyecto y dirección de Pedro Benoit y el ingeniero uruguayo Laurentino Sienna Carranza y el 13 de Abril, se iniciaron las obras del Arco de entrada al Bosque (1 y 52), proyecto de Pedro Benoit, el montaje del prefabricado Chalet del Gobernador (49 y 115) y la Gran Catedral (14, 15, 51 y 53), proyectada

por Pedro Benoit, con lo cual el número de obreros ocupados había subido a setecientos treinta y tres⁽²⁸⁾.

Mientras tanto, las grandes obras del puerto proyectadas por Waldorp y supervisadas por los contratistas Médico y Lavalle, ocupaban un número creciente de obreros, que en marzo de 1884 ya superaba los mil quinientos, llegando a más de a mil ochocientos en los momentos previos a su inauguración en 1890.

Una segunda contratación de jornaleros en Italia

Después de que en forma imprevista, la continua sucesión de contingentes enviados por Caetani se viera interrumpida -el último de ellos llegó en agosto de 1883-, Rocha recibió desde el buque "Nord-América", una carta con fecha del 22 de diciembre de 1883, por la que se le comunicaba que "a bordo de este mismo barco iba a Italia el señor Caetani, que se decía comisionado por el Gobierno de esa Provincia para enviar trabajadores a La Plata. Como la falta de cumplimiento de esta comisión sería perjudicial para los intereses públicos vinculados a la Nueva Capital, me permito comunicar a ud. que dicho Sr. falleció el 19 del corriente"⁽²⁹⁾.

De este modo, para fines de 1883, el comienzo de la construcción de los principales edificios públicos y del puerto, coincidía con la forzada interrupción de la contratación oficial de jornaleros en Italia, provocada por la muerte de Caetani.

Sin embargo y para asegurar la continuidad de un flujo de obreros italianos imprescindible para el desarrollo de las obras de La Plata, Antonio Rivolta, ya había partido por encargo de Rocha. Integrante de la famosa firma "Rivolta, Carboni y Cía" de Buenos Aires, Rivolta llegó entonces a Italia con el mismo propósito con que lo había hecho antes Caetani, mientras el resto de la sociedad se ocupaba, de gestionar la adquisición en Nueva York de una gran cantidad de casillas de madera para La Plata, entre las que se hallaba el citado Chalet del Gobernador que en abril de 1884, fue armado en el Paseo del Bosque, a la altura de la calle 49.

El 28 de diciembre de 1883, para cuando esta empresa ya había adquirido a la *Shaw Brothres & Co.* Las primeras cien casillas para La Plata, Antonio Rivolta le comunicaba a su socio Carboni desde Bérgamo, que estaba ocupado en la búsqueda de "500 hombres

(albañiles de media cuchara) según los deseos de Rocha⁽³⁰⁾. A esa ciudad había llegado tras recorrer el Piamonte, el Lago Mayor y Lago de Como, "buscando y pidiendo datos en todas partes"⁽³¹⁾ donde descubrió que la "mayor parte sabe que se va a edificar la nueva Capital 'La Plata' y sin necesidad de contratarse esa misma gente va a efectuar el viaje persuadidos que allí se les pagará 8 ó 10 francos [equivalentes a 1,65 a 2 pesos m/n] y no 3 ó 4 [equivalentes a 62 a 82 centavos] como yo les digo"⁽³²⁾.

En Bérgamo en cambio, Rivolta halló un sitio propicio para cumplir con su objetivo de "contratar la gente necesaria a precio más módico, puesto que de aquí hay poca emigración", dado que "no son conocedores que se edifique la nueva Capital". Entre los pedían embarcarse por su cuenta, había piamonteses, comascos, genoveses y principalmente napolitanos, aunque aclaraba Rivolta que "éstos últimos no sirven para ese trabajo"⁽³³⁾, Rivolta también buscó en el norte de Italia artistas que realizaran la oleografía de la ceremonia fundacional de La Plata que tanto preocupaba a Rocha. En efecto, para perpetuar una imagen ejemplarizadora de lo que debió haber sido y no fue el acto fundacional de la "nueva Capital", disimulando con esto las grandes ausencias de figuras nacionales por las que se caracterizó, Rocha estaba particularmente interesado en dar con artistas italianos que llevaran a la tela esta idea. Rivolta encontró "pintores al fresco" capaces de realizar esa tarea en Milán y en Bérgamo, aunque advertía que era difícil que pudiera integrarlos a sus contingentes para que fueran trasladados a la Argentina, dado que ellos tenían allí "siempre mucho trabajo"⁽³⁴⁾. Finalmente, Bradley realizó por encargo de Rocha un notable truco fotográfico a partir de sus propias imágenes captadas en la ceremonia a las que fue agregando retratos de cada uno de los invitados ausentes, y lo envió a *Meneghini y Ca.* de Milán, para que el artista italiano Quincio Cenni realizara la obra que llegó a La Plata en mayo de 1885.

Los italianos en Tolosa, Los Hornos y en el Puerto

Además de embarcarse en los contingentes especialmente organizados por "contratadores oficiales", muchos italianos, como lo descubrió Rivolta, también se dirigieron por sus propios medios a La Plata atraídos por la magnitud de la oferta laboral. Superando el número de los peones contratados en Italia y los más de 1.400 que ya habitaban

en el Partido de Ensenada antes de la fundación de La Plata, el Censo de marzo de 1884 indicaba que de los 10.407 habitantes que ya tenía la "nueva capital", 4.585 eran italianos, siendo de ese origen también el 65,5% de los varones en edad activa, es decir comprendidos entre los 15 y los 50 años⁽³⁵⁾.

La localización de estos inmigrantes predominantemente del norte de Italia, no estuvo ajena a la organización de las primeras formas de especulación fundiaria en La Plata. Como sucedía en otras ciudades del mundo occidental, las leyes del mercado pero también ciertas estrategias de la higiene pública, expulsaban a los sectores más bajos, del centro de la ciudad a su periferia. En este proceso, Tolosa, Los Hornos y el Puerto, se constituyeron por diferentes razones en importantes núcleos poblacionales consolidados por una numerosa colonia de obreros italianos, en las que se hacía más evidente el marcado desequilibrio de sexos causado por el arribo de jornaleros en la mayoría de los casos sin familia, como los que fueron contratados por Caetani o por Rivolta.

En Tolosa también fue instalado el campamento de inmigrantes donde se alojaban aquellos que en 1883 fueron enviados por la Comisaría General de Inmigración. Debido a las enfermedades contagiosas que causaron la muerte de tres de los ochenta y cuatro niños y afectaron a otros ocho, se decidió separar los hombres de sus familiares, con el fin de proteger la reproductividad de la fuerza de trabajo. En consecuencia fueron "aislados" en otro campamento ubicado al oeste de aquel, las mujeres los niños⁽³⁶⁾.

Pero más allá de esta provisoria radicación de inmigrantes impuesta por las autoridades, la instalación efectiva de italianos en Tolosa, no tardó en producirse después de que en cerca de allí se inauguraran los primeros hornos de ladrillo, corralones y canteras que proveían de materiales a las obras de La Plata⁽³⁷⁾. Esto llevó a aumentar la población de italianos de sexo masculino que en marzo de 1884 alcanzaba a 495 sobre un total de 1877 habitantes que poseía esa localidad.

Por su parte, Los Hornos, localidad surgida a partir de la instalación de nuevos hornos de ladrillo en la zona de quintas del sudoeste de la ciudad, pronto pasó a ofrecer mayores conveniencias que Tolosa. En marzo de 1884, Los Hornos tenía 1.761 habitantes, de los cuales 1.134 eran italianos varones y sólo 318 eran argentinos sumando ambos sexos. Aún en octubre de 1885, para cuando existían 46 hornos de ladrillos frente a 12 de Tolosa, los italianos varones

constituían el 61,1% del total de esa población que ya contaba con seccional de policía, sucursal de correos, escuelas, juzgado de paz y la Iglesia San Benjamín en construcción.

Además de Tolosa y Los Hornos, otra zona que reflejaba una muy fuerte presencia de italianos, era la villa levantada en torno al puerto de La Plata y habitada por quienes trabajaban en su construcción. En noviembre de 1884, esta población del Puerto, de la que surgiría luego la localidad de Berisso -tomando el nombre del propietario de uno de los saladeros de la zona- era de 1.590 habitantes -1.541 hombres y 49 mujeres- de los cuales 1.213 eran italianos -1.189 hombres y 24 mujeres-.

En su mayor parte el hábitat de estos obreros italianos de la periferia quedó conformado por las provisórias casillas de madera como las que el Estado había levantado en el Puerto para proporcionárselas sólo en condición de alquiler. Otras casillas eran construidas allí por los mismos obreros en terrenos que generalmente tampoco eran de su propiedad, motivando esta situación frecuentes traslados.

Similares características ofrecía Tolosa que, excepto por el barrio obrero de las "Mil Casas", cuya construcción junto a los Talleres del Ferrocarril Oeste comenzó en 1888, poseía un inalterable paisaje de precarias casillas de obreros que Estrada vio como "casas endeblés, de madera grosera", dispuestas "como si fueran los despojos que el progreso fuera dejando atrás en su marcha triunfal"⁽³⁸⁾.

Formas de organización y ascenso social de los italianos

Algunos inmigrantes alcanzaron rápidamente su objetivo de obtener la propiedad de tierras para el cultivo. Sin que se explicitaran los criterios de selección con que lo realizaban, las autoridades adjudicaban en forma provisoria lo que llamaban "tierras para inmigrantes" en las zonas más desfavorecidas de La Plata. Por un Decreto del 31 de marzo de 1884 se dispuso afectar a ese fin tierras que se hallaban dentro de una amplia zona no ocupada del egido, extendida entre la Avenida 13 y el bulevar de circunvalación 31 a la que el paso del arroyo El Gato volvía frecuentemente inundable. En 1885 dentro de dicha zona, se acordaron a los inmigrantes "Francisco Faragone, Luis Colombo, Luis Benso y Alfredo Minetti, cuatro quintas

a las cuales se comprometen a cercar y cultivar en el ejido de esta ciudad"⁽³⁹⁾.

Todavía en 1889 inmigrantes como éstos seguían solicitando escriturar sus tierras que habían alcanzado un considerable valor, "pero cuando recién fueron ocupadas su valor era insignificante" debiendo hacer quienes allí se radicaron "un verdadero sacrificio poblándolas y cultivándolas"⁽⁴⁰⁾, siendo la explotación de dichas tierras durante mucho tiempo "lo único que producía La Plata"⁽⁴¹⁾. La procedencia de estos campesinos que procuraban acceder a la propiedad, podía distinguirse en La Plata por los cultivos que realizaban: mientras los agricultores del norte de Italia se dedicaban al cultivo de cereales, la pequeña agricultura de legumbres, verduras y frutas era encarada por campesinos del sur⁽⁴²⁾.

Pero peor que a estos pocos quinteros que a pesar de sus penurias alcanzaron un considerable progreso económico, le fue en esos primeros años al cúmulo de jornaleros italianos asignados a las principales obras públicas que se encontraron con un medio que les resultó particularmente hostil.

A poco de llegar, su misma condición de inmigrante los retraía del espacio público del que por momentos sólo participaban cuando, para sentirse seguros, formaban grupos numerosos. Un corresponsal de *El Nacional* decía en 1884, que los inmigrantes de Tolosa "jamás salen solos, por temor, sino que se reúnen 10 ó 12 con el objeto de hacer sus excursiones nocturnas. Alguno de ellos tiene necesidad de ir al almacén, en busca de pan, queso o vino. Se pasan la palabra y cada uno enciende su tremendo farol y la procesión nocturna se desliza por entre los árboles. Este servicio se lo prestan mutuamente"⁽⁴³⁾.

El desconocimiento del idioma agravaba las dificultades de comunicación de inmigrantes italianos, analfabetos en su mayor parte. A menudo esta circunstancia era aprovechada para que fueran engañados y estafados por contratistas locales a los que el Estado adjudicaba la ejecución de las obras públicas, como sucedió en los Talleres del Ferrocarril Oeste en Tolosa, obra por la que en 1886, un año después de inaugurada, aún un grupo de italianos encargados del montaje de los techos seguía solicitando sin fortuna que las autoridades provinciales intercedieran para que el contratista Fernando Cerdeña les pague por su trabajo⁽⁴⁴⁾.

Como en aquellas excursiones nocturnas en las que todos se reunían para acompañar al que debía salir, estableciendo los primeros

lazos de solidaridad, poco a poco se fueron gestando en La Plata distintas organizaciones italianas de socorro mutuo que procuraban principalmente atender problemas laborales, de salud, proporcionar a sus socios parcelas en el cementerio, y mantener viva al menos hasta donde fuera posible la cultura de su región de origen. De este modo, los italianos crearon las primeras asociaciones de ese tipo en La Plata: *La Unione e Fratellanza del Mutuo Soccorso*, se fundó el 3 de junio de 1883, para cuando ya había llegado la mayor parte de los jornaleros contratados por Caetani, iniciando el 1 de junio de 1884 la construcción de su edificio. En 1886 otros italianos, fundaron el *Circolo Italiano*, el más aristocrático de la época ubicado en 4 y 51 y las damas italianas fundaron la sociedad *Amore e Carità*. La actividad de estas asociaciones alentó no sólo la creación de medios de difusión italianos, sino también la de apartados dedicados a esa colectividad en periódicos locales como *La Plata* donde Castelnuovo dirigía una "sección italiana".

También existieron intentos por crear una localidad para la colonia italiana. Se trató de Villa Garibaldi, cuyos planos fueron trazados en 1888 por el Ingeniero Luis Monteverde en la prolongación de Avenida 7, a algo más de 8 km. al sudeste de la Avenida de circunvalación de La Plata y en una situación de relativo aislamiento. Las tierras eran de propiedad de Eugenio Sicardi y Juan González Morán, y en ellas fueron levantadas hacia 1890 la capilla de San Pedro y la estatua de José Garibaldi. La crisis económico-financiera de ese año y su repercusión en el despoblamiento de La Plata por la falta de inversión pública y privada, que se vio moderada en la década siguiente aunque sin llegar a recuperar la actividad del período fundacional, hicieron que esta iniciativa fracasara casi en el momento mismo de nacer.

Estas sociedades que crecían de manera sorprendente, llegando a reunir en 1902 a más de 5.000 miembros en La Plata⁽⁴⁵⁾, motivaron reacciones de quienes alentaban la "unificación necesaria e indispensable" de la población a través de enérgicas proclamas. El 26 de enero de 1885, en *La Plata* una proclama que ocupaba toda una página escrita en castellano e italiano, se dirigía a los "miembros de las sociedades de Socorro mutuo y protección" instándolos a integrar "la Unión Cosmopolita", organización presidida por el Director de ese diario, Paul Angulo. Desde una perspectiva que más que cosmopolita era asimilacionista, se criticaba de esas sociedades "el exclusivismo nacional de que cada una de ellas hace alarde, extraño

y hasta contrario al progreso de la tierra donde permanentemente residimos, y lo limitado de la misión a que se circunscriben según sus estatutos"⁽⁴⁶⁾.

Para entonces la realización en Buenos Aires del Congreso Pedagógico Italiano, había motivado también airadas protestas de Sarmiento que veía en los programas para educar "italianamente" a los niños, un obstáculo para su anhelada integración social⁽⁴⁷⁾. En la crítica que *La Plata* hacía a los limitados fines de las sociedades italianas -"enterrar a los que mueren y amparar a los que viven en sus enfermedades"⁽⁴⁸⁾, aunque en realidad eran por sobre todas las cosas mantener los vínculos de su lugar natal-, como las que hacía Sarmiento sobre los contenidos educativos nacionalistas de las escuelas italianas, en el fondo podía advertirse un común intento por eliminar las diversidades culturales dentro una nación aún en formación.

También en 1885, al realizarse en Buenos Aires el Censo de Población, Alberto Martínez había advertido que los habitantes de esa ciudad "por señalar índices de natalidad, nupcialidad y mortalidad infantil peores que los correspondientes a los extranjeros, corrían el riesgo de ser absorbidos por ellos"⁽⁴⁹⁾. El fantasma de la desintegración social por efecto de del predominio de una población heterogénea como alertaba Martínez, dio origen a reacciones menos mesuradas que las de *La Plata* y Sarmiento.

En efecto, alimentando crecientes ideas xenófobas, quienes al ver que no eran tan fácilmente modelables como presuponían, consideraron a los inmigrantes irrecuperables y concentraron sus esfuerzos en transformar no a ellos, sino a sus hijos a través de la educación "argentinizándolos". Con ello se pretendía evitar que sigan llevando a Italia *En la sangre* -1887- como tituló a su última novela Eugenio Cambaceres, un fiel representante de la oligarquía de Buenos Aires que gozaba de parte de la fortuna obtenida por su padre con los establecimientos saladeriles de Ensenada, y que promediando la década de 1880 comenzó a ver en los nuevos roles sociales que asumían los inmigrantes, la amenaza de la degeneración de su sociedad patricia.

Como Cambaceres, muchos se vieron desplazados por el ascenso social de algunos italianos que amparados por las sociedades de socorro, pudieron abandonar las clases subalternas e incursionar con fortuna en el comercio local y la industria. Entre ellos Juan Tetamanti un comasco llegado a La Plata en 1884 y que, luego de dedicarse al cultivo de hortalizas y forrajes, como lo hacían la mayor

parte de los agricultores del norte de Italia, llegó a montar una línea de Tranvías eléctricos que lo convertiría durante cuatro décadas en el más exitoso empresario de esta ciudad⁽⁵⁰⁾.

Notas y referencias bibliográficas

- (1) Antonino Cambaceres continuó la actividad ligada a la explotación de la carne salada iniciada por su padre, un prestigioso ingeniero químico francés que llegó a la Argentina en 1829, y aplicando sus investigaciones en la producción de velas se convirtió en un exitoso industrial.
- (2) DE PAULA, Alberto, *La ciudad de La Plata. Sus tierras y su arquitectura*, Buenos Aires, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987, p. 45.
- (3) El Plano de Tolosa fue aprobado por el Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, el 20 de Diciembre de 1871.
- (4) CHILD, Theodore; "La Plata, ciudad incomprensible" (pp.179-184), en BARCIA, Pedro; *La Plata vista por los viajeros, 1882-1912*, La Plata, Ediciones del 80 y Librerías Juvenilia, 1982, p.184.
- (5) Decreto del P.E. del 6 de octubre de 1882, citado en Antonino Salvadores, *Fundación de la ciudad de La Plata*, documentos éditos e inéditos, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1932, p. 411.
- (6) Carta de Samuel Navarro a Dardo Rocha, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1882. Museo y Archivo Dardo Rocha (en adelante MADR) N°738.
- (7) "Dí a V.E. la idea de promover una inmigración directa a la Nueva Capital en forma de trabajadores y me permití proponer para agente a Pablo Stampa [...]. Los diarios de hoy hacen saber que ha sido nombrado un tal Caetani a quien conozco mucho, lo que me ha contrariado sobremanera, porque Caetani no puede compararse a Stampas bajo ningún concepto y estoy seguro que quien lo proponga no puede compararse a mí, sobre todo en lealtad y abnegación, como el tiempo se lo acreditará a V.E.". Carta de Juan Dillón a Dardo Rocha, Buenos Aires, 6 de octubre de 1882. MADR N° 612.
- (8) MADR N° 669.
- (9) Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante AHPBA), Ministerio de Gobierno (en adelante MG), Exp.N° 346, Año 1882.
- (10) AHPBA, MG, Exp.N° 349, Año 1883.

- (11) *Ibíd.*
- (12) HALPERIN DONGHI, Tulio, *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1985, p. 213.
- (13) Carta de Vicente Caetani a Carlos Dámico, Génova, 26 de noviembre de 1882, AHPBA, MG, Exp. N° 349, Año 1883.
- (14) *Ibíd.*
- (15) *Ibíd.*
- (16) El artículo 3 del Decreto del 6 de octubre de 1882, establecía que "el jornal por día hábil de trabajo no podrá exceder de 6 francos [equivalentes a 1,25 pesos m/n] y alojamiento por el primer mes". Citado en SALVADORES, Antonino; op. cit., p. 411.
- (17) Carta de Vicente Caetani a Carlos Dámico, 26 de noviembre de 1882. AHPBA, MG, Exp. N° 349, Año 1883.
- (18) *Ibíd.*
- (19) D'AMICIS, Edmundo, *En el Océano*, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1907, p. 31.
- (20) *Ibíd.*, p. 44.
- (21) AHPBA, MG, Exp. N° 76, Año 1883.
- (22) AHPBA, MG, Exp. N° 349, Año 1883.
- (23) DE PAULA, Alberto; op. cit., p. 347.
- (24) Refiriéndose a ellos el 14 de enero de 1883, Niceforo Coletti, le comunicaba a Rocha por medio de un telegrama que "los inmigrantes llegados anoche, muy contentos cantaron y vivaron al Gobierno. Apenas aquí, encontraron comida y alojamiento. Esperan con ansiedad destino". MADR N° 606.
- (25) "Mi presencia influenció porque no escapó ninguno más. Puse en el galpón aviso prohibiendo irse hasta recibir órdenes de V.E. Hay entre inmigrantes artesanos. Disponga de mí para todo lo que me crea útil. Hice listas de nombres, edad, oficio. Policía busca tres fugados". MADR N° 607.
- (26) "El mundo antiguo salvo raras excepciones, vivía en el aislamiento; las diversas agrupaciones humanas sólo se ponían en contacto por la guerra y la conquista; pero a diferencia de él, el mundo moderno vive en constante comunicación, y una de las grandes preocupaciones actuales, es multiplicar y abaratar las vías de comunicación, para las más fácil traslación de los hombres, de la mercadería, de la correspondencia". ROCHA, Dardo, Mensaje a la Honorable Legislatura de Buenos Aires, Buenos Aires, marzo de 1882, p.65.
- (27) Lo producido por las fábricas de las localidades de Tolosa y Los

Hornos de "no alcanza a llenar las demandas de La Plata, pues con producir aquellos hornos millones, todavía llegan cargamentos enteros de toda la provincia, de Mercedes, de Chivilcoy, de todos los puntos por donde el Ferrocarril cruza". *El Nacional*, Buenos Aires, 3 de noviembre de 1884.

(28) MADR N° 1337 y N° 1420.

(29) Carta de Cullen a Dardo Rocha, Rada del buque "Nord-América", 22 de diciembre de 1883. MADR N°616.

(30) Carta de Antonio Rivolta a Carboni. MADR N° 760.

(31) *Ibídem*.

(32) *Ibídem*.

(33) "Estoy persuadido que si tengo orden de mandar quinientas personas en el acto tengo mil o dos mil más y todas van a querer ir". *Ibídem*.

(34) *Ibídem*.

(35) Ver CONI, Emilio, *Reseña estadística y descriptiva de La Plata. Capital de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Establecimiento tipográfico de la República, 1885.

(36) Telegrama de Faustino Jorge a Dardo Rocha, La Plata, 23 de abril de 1883. MADR N° 692.

(37) La radicación de estos establecimientos estaba expresamente prohibida en el ejido de la ciudad.

(38) ESTRADA, Santiago; "La Plata" (pp.103-114), en BARCIA, Pedro; *op. cit.*, p.105.

(39) *La Plata*, La Plata, 12 de diciembre de 1885.

(40) *El Día*, La Plata, 14 de agosto de 1889.

(41) *Ibídem*.

(42) G. Nagar, (1903), citado en CACCOPARDO, María y MORENO, José; "La emigración italiana meridional a la Argentina: Calabreses y Sicilianos [1880-1930]", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E.Ravignani* N° 3, Buenos Aires, 1991 p. 46.

(43) *El Nacional*, Buenos Aires, 7 de enero de 1884.

(44) AHPBA, Ministerio de Obras Públicas (MOP), Exp.N° 58, Letra V, Arch.5059, Año 1886.

(45) En 1902 las sociedades italianas existentes eran: Unione e Benevolenza, Unione Operai Italiani, Amore e Carità, Nuovo Circolo Napoletano, Principessa di Napoli, Ospedale Italiano Umberto I, Scuole italiane, Circolo Ricreativo Italiano, Circolo Veterani e militari in congedo, Comitato Dante Alighieri, Consiglio Federativo delle

Società Italiane, Conservatorio Provinciale Santa Cecilia, Comitato per il monumento all'Italia.

- (46) *La Plata*, La Plata, 26 de enero de 1885.
- (47) HALPERIN DONGHI, Tulio; op. cit., p.216.
- (48) *La Plata*, La Plata, 26 de enero de 1885.
- (49) GUERIN, Migüel; "Inmigración e ideología en la génesis de Radiografía de la pampa" (pp. 385-408), en MARTINEZ ESTRADA EZEQUIEL; *Radiografía de la pampa*, Edición crítica, (Leo Pollman coordinador), México, Colección Archivos, 1993, p.394.
- (50) Ver SORA, Carlos y CERMELE, Pablo; "Compañía de travías de Juan F. Tetamanti", mimeo.

